



"La Provincia", novela de Marcelo Mellado



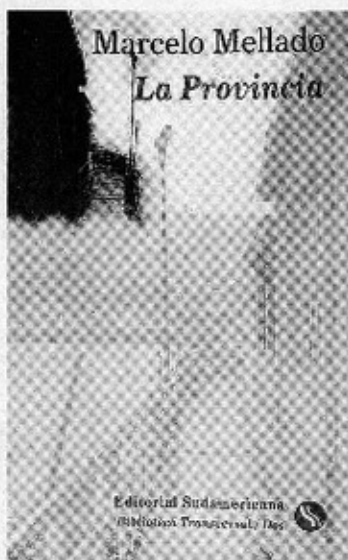
por José Miguel Ruiz

En una tarde de domingo, Rogelio Rojo ha salido a comprar el pan, mandado por "la de sus sueños", y termina dando un paseo por la ciudad—puerto. A medida que transcurre su "walking", vamos encontrando elementos que nos permiten formarnos la idea de lo que será la ambientación de lo que viene. Reconocemos a San Antonio, Barrancas, por las calles citadas: Maestranza, El Molo, Sanfuentes, Barrios Luco.

La mirada del narrador pareciera sumarse a la del personaje, en el tiempo que dura este "vagabundear", para ir mostrándonos lo que será el espacio en que transcurrirán los hechos de esta novela. En este paseo de Rogelio, es como si el narrador lo acompañara, sin prisas, mirando con él o por él. Verá (o verá), entonces, al loquito que camina por la línea férrea; aparecerá Perpetua, bajo la lluvia, casi desnuda debajo de su impermeable, dispuesta al deseo del paseante. El narrador observa, espera, como un cómplice invisible, insospechado, para luego reiniciar, siempre sin prisas, su "traslación", acompañando el "walking" de Rogelio.

En este "vagabundear", que ocurre en el primer capítulo, se despliega el ambiente, se presenta el espacio narrativo y se anuncia la tonalidad general de "La Provincia": una ciudad decadente y un tono de desamparo, la "épica del desamparo". Rogelio no conoció a su padre abandonado por él desde siempre, y este hecho no es menor en la obra: determinará la estructura psicológica del personaje y, sobre todo, llevará a una historia donde subyacen el (re) encuentro insinuado, la ternura, el amor. Rogelio es tal vez el único cauce por donde fluyen estos sentimientos en toda obra.

Otro de los personajes ejes de "La Provincia", es Eulogio Bolla (debe leerse Bola, señala el narrador). Es un megalómano delirante, lleno de proyectos irrealizables y una suerte de símbolo de la decadencia sugerida en la descripción del espacio



narrativo. Para mí, aunque con una complejidad psicológica quizás mayor que la de Rogelio, Eulogio es bastante menos intenso en humanidad: casi una caricatura, y no porque el narrador lo caricature, sino porque él en sí mismo lo es, o lo parece.

Estos dos personajes protagónicos, más el espacio de la ciudad—puerto y sus alrededores, bastan para urdir la trama de la novela.

En las historias de ambos personajes, sobre todo en la de Rogelio, creo percibir (esta observación no tiene el afán de presentar un descubrimiento) reminiscencias de José Donoso. Algo que recuerda la tonalidad, el ambiente prostibulario, el enfrentamiento con un destino o una realidad irreversible de decadencia, la atmósfera de "El lugar sin límites", quizás.

Otro hito importante en "La Provincia" es el "Carnaval Poético Municipal", que es el delirio mismo.

Los poetas de la zona, con invitados de la capital, son convocados por la autoridad, representantes de la "cultura oficial". Se reúnen en Cartagena, en la Playa Grande. Aparecen en estos episodios un animador—locutor que va por la ciudad llamando a la gente, con un megáfono, y que es el "maestro de ceremonia" de este espectáculo o "acto cultural", y unos poetas que resultan inolvidables. Este capítulo, crítico, lacerante, acerbo, despliegue de humor negro, es digno del mejor Kafka.

El final de la novela, que no contaré por supuesto, en mi lectura, es como recoger la poesía que pareció ausentarse en gran parte del libro y dejar insinuada la ternura para el lector.

Uterariamente, pienso que "La Provincia" es una obra compleja, que puede confundir a algunos en una primera instancia. Si nos adentramos en ella, detrás de los topónimos que reconocemos los porteños, hay una visión muchísimo más amplia, más universal. No es una novela regional, por cierto. No hay que buscar por allí. Del otro lado de estos seres esotéricos, de situaciones "asfixiantes" casi literalmente, encontramos la humanidad: hay "alguien". En síntesis, ésta es la ser humano, reunido esta vez en "la Provincia", en el San Antonio de la ficción novelesca, con todas sus carencias, miserias, pero siempre digno de atención, acaso de amor al hombre, de un narrador, nunca autocomplaciente, descamado, pero comprometido con sus personajes y el mundo en que éstos viven. Detrás de este narrador, claro, se halla su creador.

Es una novela que ahonda en las raíces del desamparo, de la orfandad, de las carencias que llevan, tal vez, a que algunos se transformen en megalómanos, en poetas, encontrando allí el remedio o el alivio de la precariedad de la condición humana en la que bucea el autor.

Entre todos, hay un personaje, incidental, que me gustó especialmente, por su libertad preparadisiaca: Elena. Apenas aparece en un par de escenas, apenas, pero me resulta inolvidable, infinitamente libre, más allá del bien y del mal.

Es mi lectura de una novela notable, que empatiza con un lector que trasciende la anécdota, que acepte y asuma, si es de "provincia", sin chauvinismo el incisivo humor desplegado; obra situada en San Antonio solo para la ficción novelesca, hondamente humana, humanamente universal.

604351

"La Provincia", novela de Marcelo Mellado [artículo] José Miguel Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, José Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La Provincia", novela de Marcelo Mellado [artículo] José Miguel Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile